

libro al viento



UNA CAMPAÑA
DEL INSTITUTO
DISTRITAL
DE CULTURA
Y TURISMO



Con el respaldo del Fondo Internacional
para la Promoción de la Cultura



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D. C.

Secretaría
EDUCACIÓN

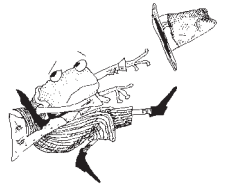
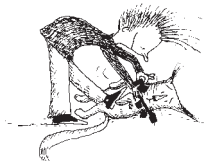
Instituto Distrital
CULTURA Y TURISMO
Una Expedición por el Orgullo

Bogotá sin indiferencia

Rafael Pombo

B O G O T Á , 1 8 3 3 - 1 9 1 2

Fue inmensamente popular en vida, como lo demuestra su coronación como poeta nacional el 20 de agosto de 1905 en el Teatro Colón. La popularidad le alcanzó para que algunos años después de su muerte el poeta Carranza lo proclamara “el colombiano universal”, y el “mayor poeta de la patria”. Y después empezó a languidecer en el olvido, a donde lo confinó la cortedad de espíritu de los dictadores de la moda literaria. Y sin embargo, Pombo vive en el corazón de los bogotanos porque sus *Cuentos pintados* (1867) y sus *Cuentos morales para niños formales* (1869) siguen siendo superiores a la indiferencia de los académicos y año tras año seducen a los jóvenes lectores con su sonoridad y su gracia.



Rafael Pombo



LOS CUENTOS



Rafael Pombo



LOS CUENTOS

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D. C.
Instituto Distrital
CULTURA Y TURISMO
Secretaría
EDUCACIÓN



Luis Eduardo Garzón
ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ

Instituto Distrital de Cultura y Turismo

Martha Senn
DIRECTORA

Victor Manuel Rodríguez Sarmiento
SUBDIRECTOR DE FOMENTO A LAS ARTES
Y LAS EXPRESIONES CULTURALES

Ana Roda
GERENTE DE LITERATURA

Secretaría de Educación del Distrito

Abel Rodríguez Céspedes
SECRETARIO DE EDUCACIÓN DISTRITAL

Alejandro Álvarez Gallego
SUBSECRETARIO ACADÉMICO

Isabel Cristina López
DIRECTORA DE GESTIÓN INSTITUCIONAL

Elsa Inés Pineda
SUBDIRECTORA DE MEDIOS EDUCATIVOS

- © de esta edición, junio de 2005: Alcaldía Mayor de Bogotá
Instituto Distrital de Cultura y Turismo
www.idct.gov.co
Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción
total o parcial sin permiso del editor
ISBN 958-8232=
Asesora editorial: Margarita Valencia Vargas
Coordinadora de publicaciones: Diana Rey Quintero
Diseño gráfico: Olga Cuéllar + Camilo Umaña
Impreso por Cargraphics. Hecho en Colombia

CONTENIDO

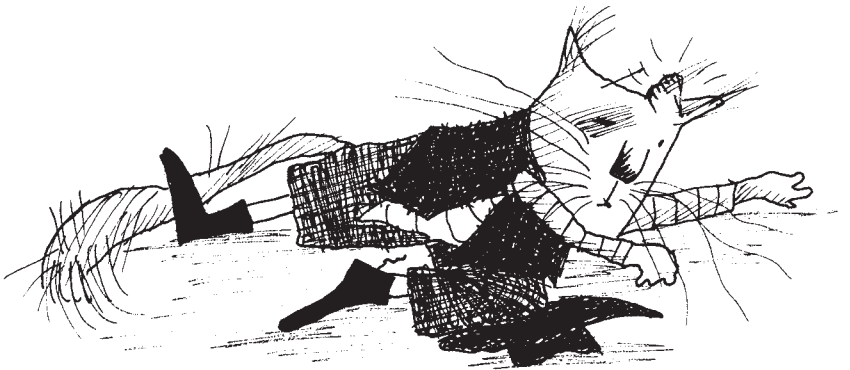
El gato bandido	12
La pobre viejecita	22
Pastorcita	30
El renacuajo paseador	36
Simón el bobito	46
Cutufato y su gato	52



R A F A E L P O M B O



El gato bandido



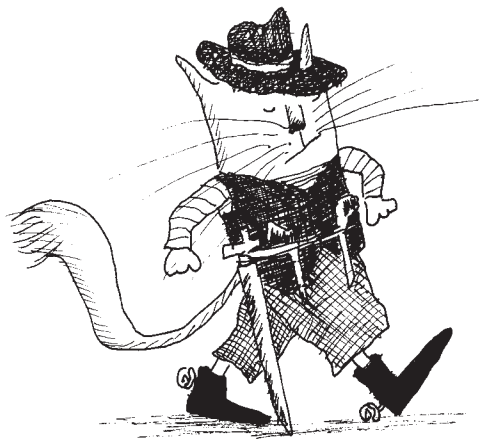
MICHÍN DIJO A SU MAMÁ:

“Voy a volverme pateta,
y el que a impedirlo se meta
en el acto morirá.

Ya le he robado a papá
daga y pistolas; ya estoy
armado y listo; y me voy
a robar y matar gente,
y nunca más (¡ten presente!)
verás a Michín desde hoy.”

Yéndose al monte, encontró
a un gallo por el camino,
y dijo: “A ver qué tal tino
para matar tengo yo.”

Puesto en facha disparó,
retumba el monte al estallo,
Michín maltrátase un callo
y se chamusca el bigote;
pero tronchado el cogote,
cayó de redondo el gallo.



Luego a robar se encarama,
tentado de la gazuza,
al nido de una lechuza
que en furia al verlo se inflama.
Mas se le rompe la rama,
vuelan chambergo y puñal,
y al son de silba infernal
que taladra los oídos
cae dando vueltas y aullidos
el prófugo criminal.

Repuesto de su caída
ve otro gato, y da el asalto.
“¡Tocayito, haga usted alto!
¡Déme la bolsa o la vida!”
El otro no se intimida
y antes grita: “¡Alto el ladrón!”
Tira el pillo, hace explosión
el arma por la culata,
y casi se desbarata
Michín de la contusión.







Topando armado otro día
a un perro, gran bandolero,
se le acercó el marrullero
con cariño y cortesía:
“Camarada”, le decía,
“celebremos nuestra alianza.”
Y así fue: diéronse chanza,
baile y brandy, hasta que al fin
cayó rendido Michín
y se rascaba la panza.

“Compañero”, dijo el perro,
“debemos juntar caudales
y asegurar los reales
haciéndoles un entierro.”
Hubo al contar cierto yerro
y grita y gresca se armó,
hasta que el perro empuñó
a dos manos el garrote:
zumba, cae, y el amigote
medio muerto se tendió.

Con la fresca matinal
Michín recobró el sentido
y se halló manco, impedido,
tuerto, hambriento y sin un real.
Y en tanto que su rival
va ladrando a carcajadas,
con orejas agachadas
y con el rabo entre piernas,
Michín llora en voces tiernas
todas sus barrabasadas.

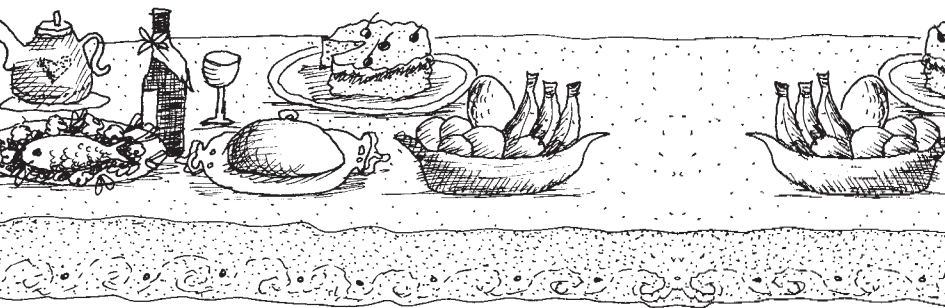
Recoge su sombrerito,
y bajo un sol que lo abrasa,
paso a paso vuelve a casa
con aire humilde y contrito.
“Confieso mi gran delito
y purgarlo es menester”,
dice a la madre; “has de ver
que nunca más seré malo,
¡oh mamita!, dame palo
¡pero dame qué comer!”





La pobre viejecita







É R A S E U N A V I E J E C I T A

sin nadita que comer
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

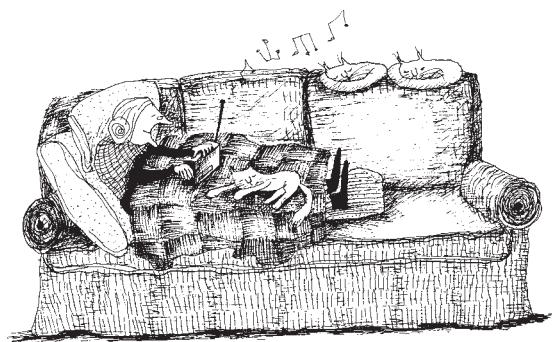
Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en qué vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil
y ocho criados y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucho seda y mucho holán.





Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos que vivir.

Y al mirarse en el espejo
la espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escarpín,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

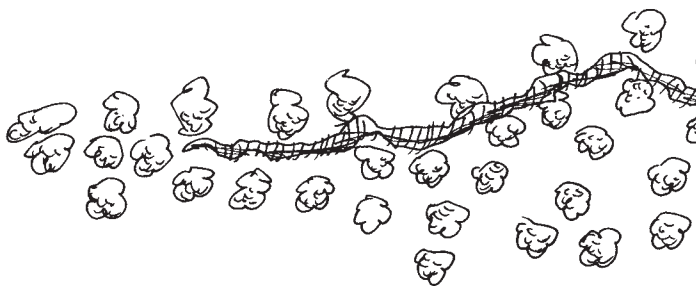
Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,
ya encorvada como un tres,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobreza de esa pobre
y morir del mismo mal.





Pastorcita



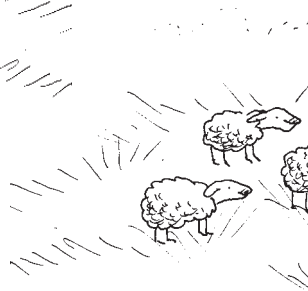
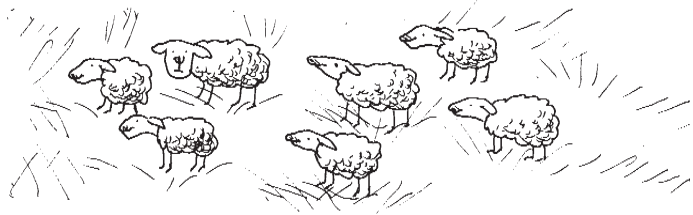


PASTORCITA PERDIÓ SUS OVEJAS
¡y quién sabe por dónde andarán!
—No te enfades, que oyeron tus quejas
y ellas mismas bien pronto vendrán.
Y no vendrán solas, que traerán sus colas,
y ovejas y colas gran fiesta darán.

Pastorcita se queda dormida,
y soñando las ovejas balar.
Se despierta y las llama enseguida,
y engañada se tiende a llorar.
No llores, pastora, que niña que llora
bien pronto la oímos reír y cantar.







Levantóse contenta, esperando
que ha de verlas bien presto quizás;
Y las vio; mas dio un grito observando
que dejaron las colas detrás.
¡Ay mis ovejitas! ¡Pobres raboncitas!
¿dónde están mis colas? ¿No las veré más?

Pero andando con todo el rebaño
otro grito una tarde soltó,
Cuando un gajo de un viejo castaño
cargadito de colas halló.
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento,
allí una tras otra ¡colgadas las vio!



Dio un suspiro y un golpe en la frente,
y ensayó cuanto pudo inventar,
miel, costura, variado ingrediente,
para tanto rabón remendar;
buscó la colita de cada ovejita
y al verlas como antes se puso a bailar.



El renacuajo paseador

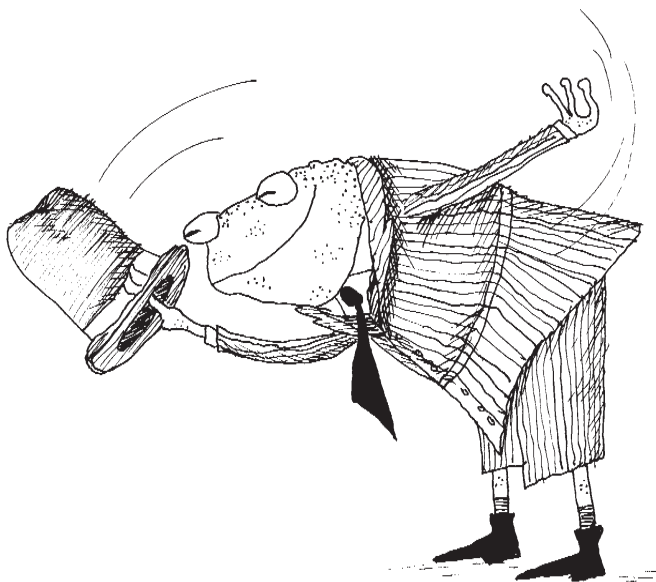


EL HIJO DE RANA, RINRÍN RENACUAJO,
salió esta mañana muy tieso y muy majo
con pantalón corto, corbata a la moda
sombrero encintado y chupa de boda.
“¡Muchacho, no salgas!” le grita mamá,
pero él hace un gesto y orondo se va.



Halló en el camino, a un ratón vecino
y le dijo: “¡Amigo! venga usted conmigo,
visitemos juntos a doña ratona
y habrá francachela y habrá comilona.”

A poco llegaron, y avanza Ratón,
estírase el cuello, coge el aldabón,
da dos o tres golpes, preguntan: “¿Quién es?”
“Yo, doña Ratona, beso a usted los pies.”



“¿Está usted en casa?” “Sí señor sí estoy;
y celebro mucho ver a ustedes hoy;
estaba en mi oficio, hilando algodón,
pero eso no importa; bienvenidos son.”

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
y dice Ratico, que es más veterano:
“Mi amigo el de verde rabia de calor,
démele cerveza, hágame el favor.”

Y en tanto que el pillo consume la jarra
mandó la señora traer la guitarra
y a Renacuajito le pide que cante
versitos alegres, tonada elegante.







“¡Ay! De mil amores lo hiciera, señora, pero es imposible darle gusto ahora, que tengo el gaxnate más seco que estopa y me aprieta mucho esta nueva ropa.”

“Lo siento infinito”, responde tía Rata, “aflójese un poco chaleco y corbata, y yo mientras tanto les voy a cantar una cancioncita muy particular.”

Mas estando en esta brillante función de baile y cerveza, guitarra y canción, la Gata y sus Gatos salvan el umbral, y vuélvese aquello el juicio final.

Doña Gata vieja trinchó por la oreja al niño Ratico maullándole: “¡hola!” y los niños Gatos a la vieja Rata uno por la pata y otro por la cola.

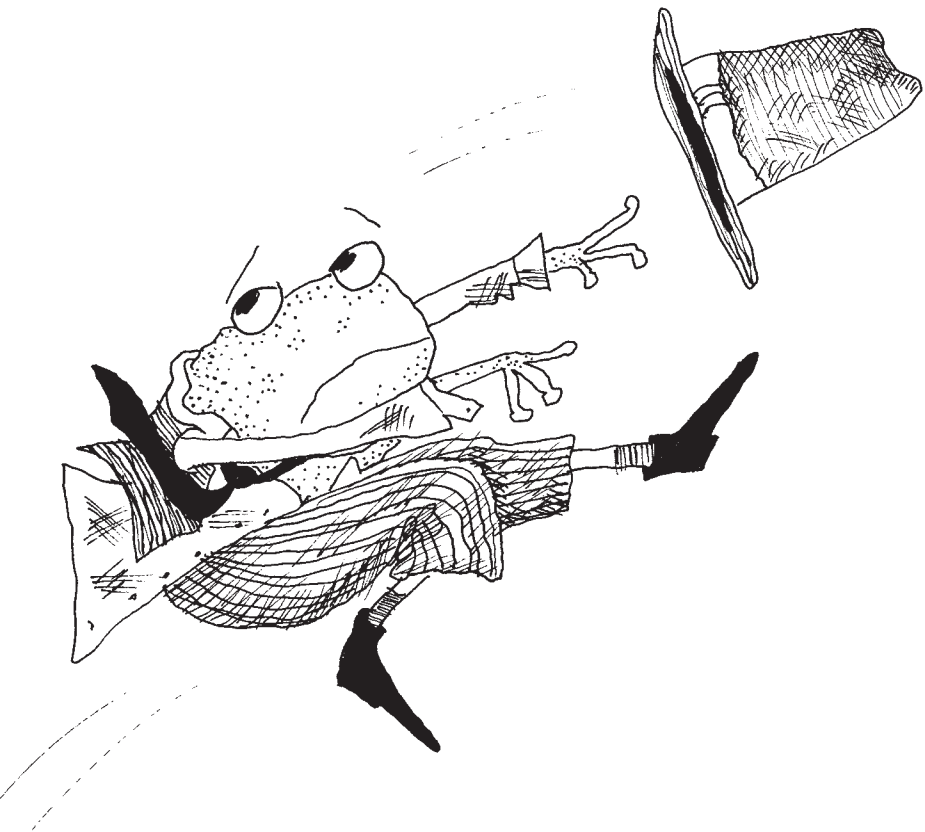


Don Renacuajito mirando este asalto
tomó su sombrero, dio un tremendo salto,
y abriendo la puerta con mano y narices,
se fue dando a todos noches muy felices.

Y siguió saltando tan alto y aprisa,
que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
se coló en la boca de un pato tragón
y este se lo embucha de un solo estirón.

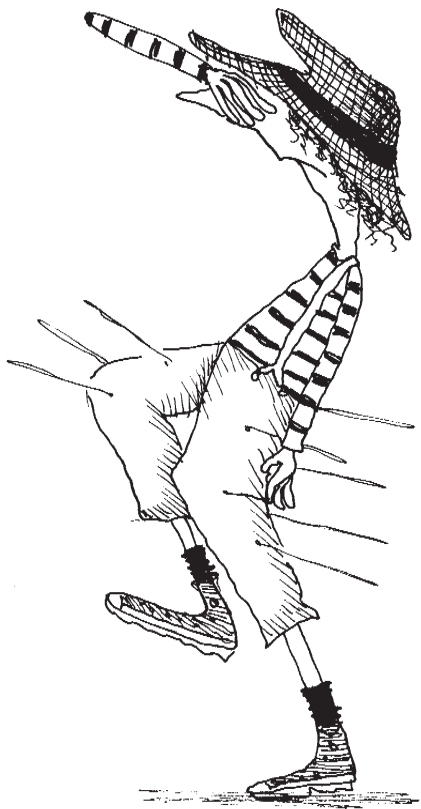
Y así concluyeron, uno, dos y tres,
Ratón y Ratona, y el Rana después;
los Gatos comieron y el Pato cenó,
¡y mamá Ranita solita quedó!





Simón el bobito





SIMÓN EL BOBITO LLAMÓ AL PASTELERO:

“¡A ver los pasteles, los quiero probar!”

“Sí”, repuso el otro, “pero antes yo quiero ver ese cuartillo con que has de pagar.”

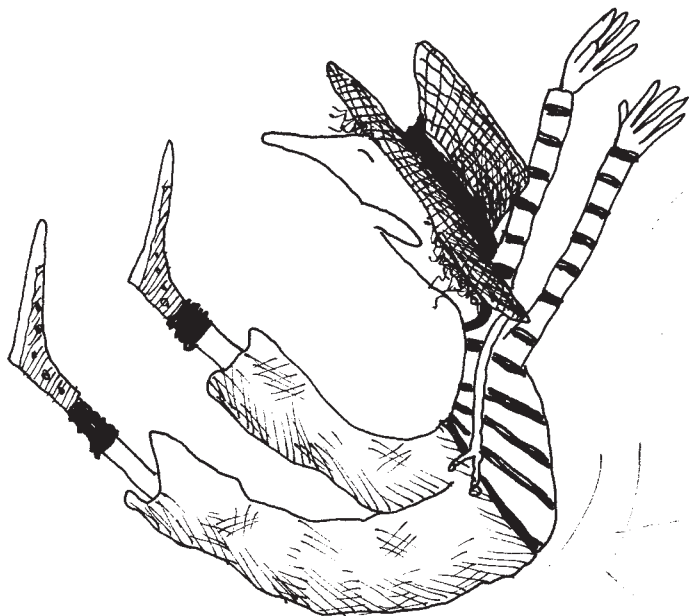
Buscó en los bolsillos el buen Simoncito y dijo: “¡De veras! No tengo ni unito”.

A Simón el Bobito le gusta el pescado
y quiere volverse también pescador,
y pasa las horas sentado, sentado,
pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve
y a asar en las brasas hambriento lo echó,
pero el pastelito se deshizo en breve,
y apagó las brasas y nada comió.

Simón vio unos cardos cargando ciruelas
y dijo: “¡Qué bueno! Las voy a coger.”

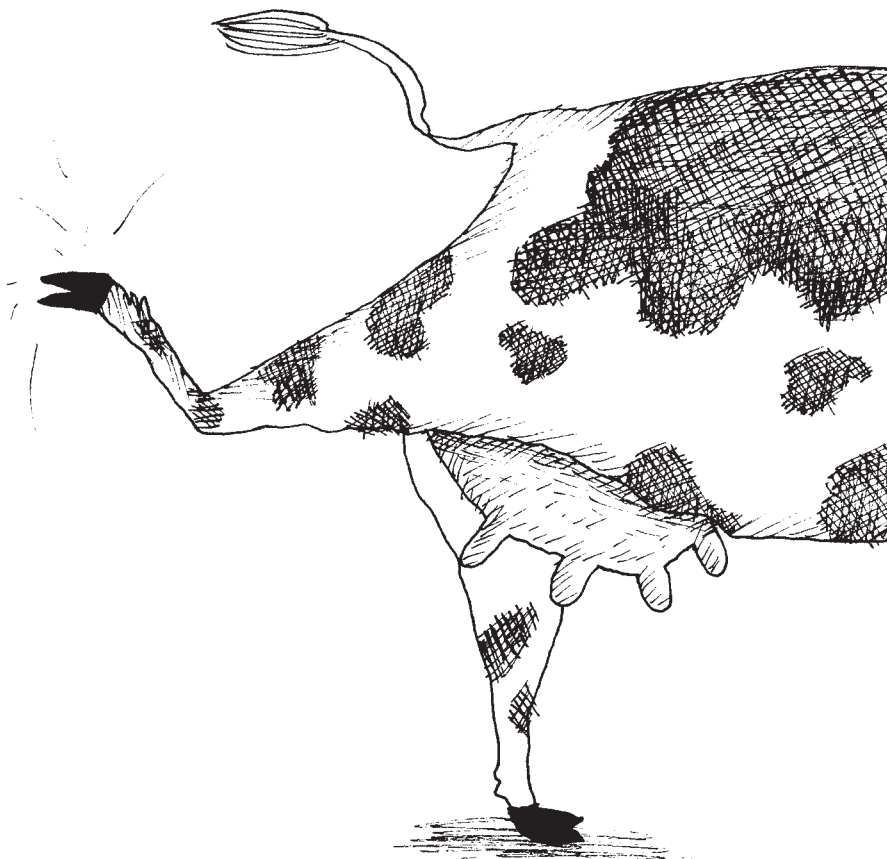




Pero peor que agujas y puntas de espuelas
le hicieron brincar y silbar y morder.

Se lavó con negro de embolar zapatos
porque su mamita no le dio jabón,
y cuando cazaban ratones los gatos
espantaba al gato gritando: ¡ratón!

Ordeñando un día la vaca pintada
le apretó la cola en vez del pezón;
y ¡aquí de la vaca! le dio tal patada
que como un trompito bailó don Simón.



Y cayó montado sobre la ternera
y doña ternera se enojó también
y ahí va otro brinco y otra pateadera
y dos revolcadas en un santiamén.

Se montó en un burro que halló en el mercado
y a cazar venados alegre partió,
voló por las calles sin ver un venado,
rodó por las piedras y el asno se huyó.

A comprar un lomo lo envió taita Lucio,
y él lo trajo a casa con gran precaución
colgado del rabo de un caballo rucio
para que llegase limpio y sabrosón.

Empezando apenas a cuajarse el hielo
Simón el Bobito se fue a patinar,
cuando de repente se le rompe el suelo
y grita: “¡Me ahogo! ¡Vénganme a sacar!”

Trepándose a un árbol a robarse un nido,
la pobre casita de un mirlo cantor,
desgájase el árbol, Simón da un chillido,
y cayó en un pozo de pésimo olor.



Ve un pato, le apunta, descarga el trabuco;
y volviendo a casa le dijo a papá:
“Taita yo no puedo matar pajaruco
porque cuando tiro se espanta y se va.”

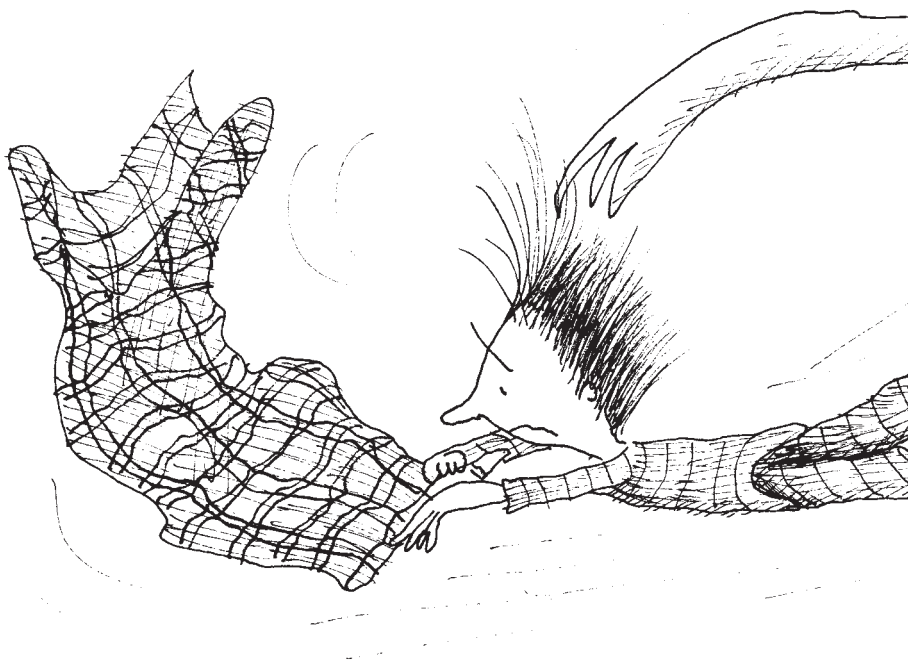
Viendo una salsera llena de mostaza
se tomó un buen trago creyéndola miel,
y estuvo rabiando y echando babaza
con tamaña lengua y ojos de clavel.

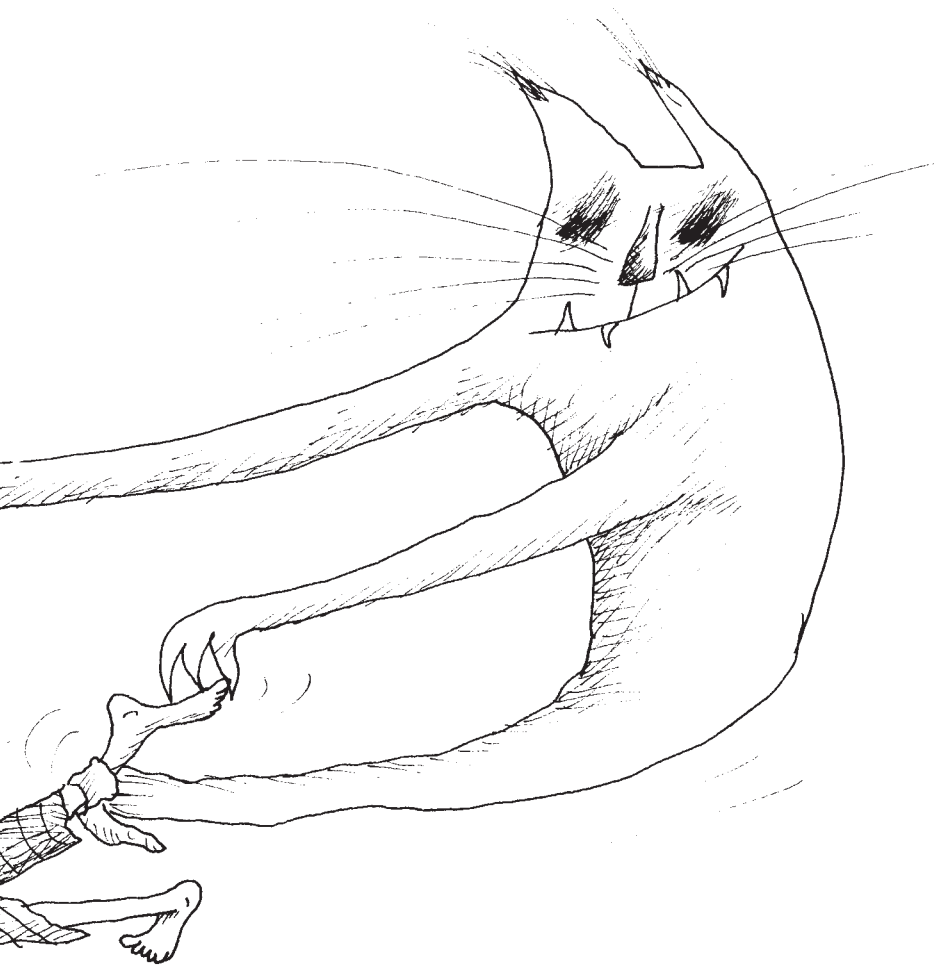
Vio un montón de tierra que estorbaba el paso
y unos preguntaban: “¿Qué haremos aquí?”
“Bobos”, dijo el niño, resolviendo el caso;
“que abran un grande hoyo y la echen allí.”

Lo enviaron por agua, y él fue volandito
llevando el cedazo para echarla en él.
Así que la traiga el buen Simoncito
seguirá su historia pintoresca y fiel.



Cutufato y su gato



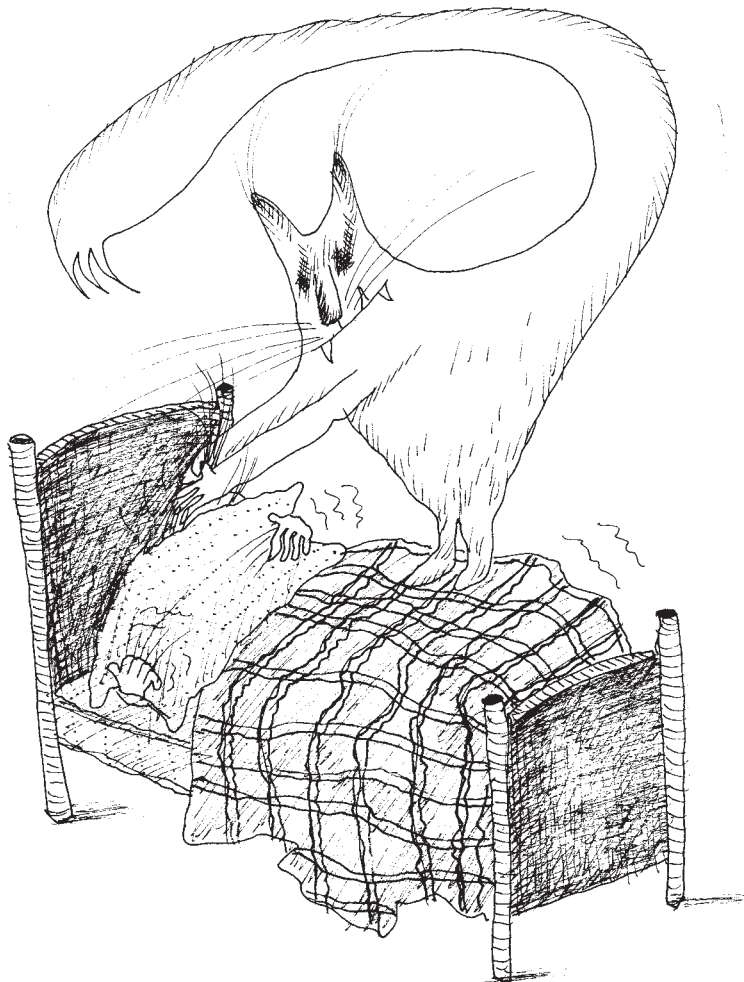


QUISO EL NIÑO CUTUFATO

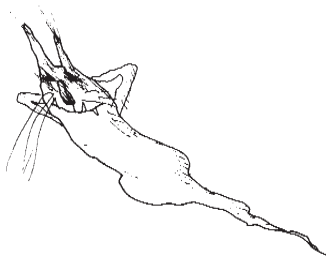
divertirse con un gato;
le ató piedras al pescuezo,
y riéndose el impío
desde lo alto de un cerezo
lo echó al río.

Por la noche se acostó;
todo el mundo se durmió,
y entró a verlo un visitante,
el espectro de un amigo,
que le dijo: “¡hola! al instante,
¡ven conmigo!”

Perdió el habla; ni un saludo
Cutufato hacerle pudo.
tiritando y sin resuello
se ocultó bajo la almohada;
mas salió, de una tirada
del cabello.

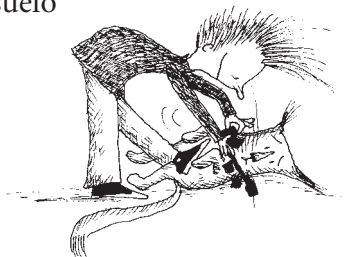


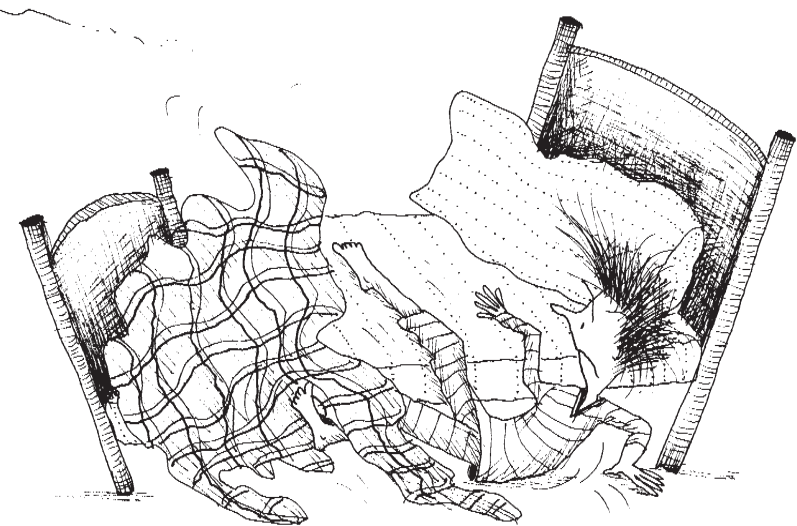
Resistido estaba el chico;
pero el otro callandico,
con la cola haciendo un nudo
de una pierna lo amarró,
y, ¡qué horror!, casi desnudo
lo arrastró.



Y voló con él al río,
con un tiempo oscuro y frío,
y colgándolo a manera
de un ramito de cereza
lo echó al agua horrenda y fiera
de cabeza.

¡Oh! ¡qué grande se hizo el gato!
¡Qué chiquito el cutufato!
¡Y qué caro al bribonzuelo
su barbarie le costó!
más fue un sueño, y en el suelo
despertó.





LOS CUENTOS DE RAFAEL
POMBO FUE EDITADO
POR EL INSTITUTO
DISTRITAL DE CULTURA
Y TURISMO PARA SU
BIBLIOTECA

libro al viento

BAJO EL NÚMERO TRECE
Y SE IMPRIMIÓ EL MES
DE JULIO DEL AÑO
2005 EN BOGOTÁ

